

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica **EL SIGLO MEDICO** todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada indice correspondientes.

El precio de la suscripcion es **12 reales** el trimestre en Madrid, **15** en las provincias, **80** al año en el extranjero y Ultramar y **100** en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, *calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal*; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—La fiebre amarilla considerada bajo el aspecto médico-político.—¿Es el *Tétanos* una afeccion reumática?—Algo más sobre la fiebre amarilla; por el doctor D. José de ARGUMOSA.—**PRENSA MEDICA EXTRANJERA.**—Tratamiento de la diabetes por el arsénico; por los señores DEVERGIE Y FOVILLE, hijo.—Tratamiento de la viruela por el sulfato de quinina á grandes dosis; por el Sr. RICHER.—**FORMULARIO.**—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—**MONTE-PIO FACULTATIVO.**—Secretaria general.—**VARIEDADES.**—Epidemia reinante.—Proyecto.—Asociacion médica italiana.—Reglamento del Monte-pio de los profesores de la Beneficencia de Madrid.—**CRONICA.**—*Estafeta de los Partidos.*—**VACANTES—ANUNCIOS.**

MADRID 20 DE NOVIEMBRE DE 1870.

LA FIEBRE AMARILLA

CONSIDERADA BAJO EL ASPECTO MÉDICO-POLÍTICO.

SEGUNDO ARTÍCULO.

ORIGEN DE LA FIEBRE AMARILLA.

(CONCLUSION.)

Dificultades que oponen los pueblos.

Todo el que haya hecho algun estudio de las grandes epidemias que á nuestra especie han affligido desde la antigüedad más remota, habrá notado cómo los pueblos procuraron siempre echarse unos á otros la culpa de su produccion, ó de haber sido los primeros propagadores, á más de oponer grandísimo obstáculo al descubrimiento del verdadero origen de cada una con sus preocupaciones y sus errores. Comiéncese por la de Atenas, con que la historia de estos funestos azotes inaugura sus negras páginas, y no habrá una siquiera respecto á la cual haya dejado de ofrecerse mayor ó menor número de dudas, dando lugar á conjeturas etiológicas. ¿De dónde vino la pestilencia que acabó con la vida del gran Pericles, y resistió con firmeza la impertur-

bable calma de Sócrates? ¿La llevaron consigo los peloponenses y sus aliados, que bajo el mando de Archidamus devastaban el pais y estrechaban á Atenas? ¿Procedia de la Etiopía y cundió desde allí al Egipto y la Libia, ó era originaria de estos paises últimos? Inclínase Tucydides á su procedencia de la Etiopía, desde donde invadió el Egipto y la Persia; pero no pasa esto de una simple conjetura más ó menos fundada, y en cambio la atribuyeron otros al amontonamiento de gentes en Atenas, debido á la proximidad del ejercito lacedemonio, y la hizo depender Diodoro de Sicilia de las copiosas lluvias del anterior invierno, que formaron charcos y pantanos, y de los excesivos calores del verano siguiente.

Ved cómo en el primer suceso que la historia epidemiológica cuenta, se descubren ya las encontradas opiniones que todavía subsisten entre los epidemistas, acerca del origen de esos mortíferos azotes.

Atribúyelos no pocas veces el ódio de los pueblos á sus adversarios; el ánsia de alardear condiciones especiales de salubridad, les inclina otras á considerar como exóticas enfermedades nacidas en el pais; el temor de verse aislados de todo tráfico, y escasos de víveres y asistencia, con su industria paralizada, etc., suele inclinar á la ocultacion de las epidemias; opónese, valientemente el miedo á toda idea de peligro y anuncio de muerte, y al aparecer las más mortíferas plagas, es hasta comun atribuir el fracaso á envenenamientos debidos á fantásticos personajes malévolos, á los médicos que acuden á salvar los alarmados pueblos con exposicion de su vida, á los farmacéuticos, etc. ¿Se pudieran citar tantos hechos de este género que parecen increíbles!

Desde la contemplacion de la peste de Atenas, seguíd á la peste Antoniana, que apareció al principio del reinado de Marco Aurelio, y averiguad, si es posible, cómo y por dónde sobrevino. ¿Se concederá el primer papel en su producción á las perturbaciones...

Tomo XVII.

baciones físicas (furiosas tempestades, temblores de tierra, inundaciones, etc.), que por entonces ocurrieron? ¿Tuvo acaso origen en la Mesopotamia, y la contrajeron los romanos cuando la toma de Seleucia, ó ha de darse crédito á la conseja que la atribuyó á una profanacion del templo de Apolo, donde fué robado un cofre de oro, especie de nueva caja de Pandora que arrojó al forzarla un *soplo pestilente*?

Llegad á la edad media, venid á la presente, y otro tanto observareis por do quiera, así antes de Fracastor—que desenvolvió la idea del contagio, ya muy antigua,—como despues de haberse fijado la atencion en esta manera de propagarse las enfermedades. Solamente de la peste levantina enumera un autor italiano (Freschi) en su *Dixionario di igiene pubblica*, 122 epidemias ocurridas durante la era cristiana, inclusa la de Bengazi (Trípoli) que apareció en 1858. Ajustando bien las cuentas, podria con facilidad duplicarse buenamente el número; y á ellas deberian agregarse las de fuego de San Anton, sudor inglés, fiebre amarilla, cólera asiático, etc., etc... Pues quizás no hayan dejado de ocurrir, á la aparicion de ninguna de ellas, dudas y ardiente pugna, respecto á su invasion, su procedencia, sus causas, su diagnóstico, etc. Ciñéndonos á la fiebre amarilla que nos ocupa, vemos que América la atribuye al Africa ó las Indias orientales; que los habitantes de las Antillas suelen presentarla como originaria de los paises bañados por el Misisipí en la América septentrinal, y otras veces como concentrada en Veracruz, en esta ó la otra de las Antillas etc.

¿Cuántos motivos de oscuridad!

Dificultades que se deben á las desavenencias y espíritu discutidor de los médicos.

En casos tales, corresponde sin duda alguna á los médicos derramar la luz de la ciencia sobre el obscuro y temeroso cuadro de las epidemias, esforzándose en la averiguacion de sus causas y en la conveniente clasificacion de las enfermedades. Pero es cosa harto frecuente que algunos de ellos sean los más obstinados en producir la confusion, estorbando aquel esclarecimiento.

Por rivalidades unas veces; por singularidad de carácter ó extravagancia en las ideas otras; por cierto espíritu de contradiccion, que involuntariamente se desenvuelve en los que han cobrado la costumbre de dejar á su razon holgada y suelta de toda traba; por aquella *docto-mania clásica y erudita* de enantes; por el hábito ergotista de antaño, y el discutidor y discretista de ogaño; por pura pedantería y afan de exhibicion muy amenudo; por ignorancia en ocasiones; por ocultas ó transparentes miras de interés, con frecuencia; por preocupaciones de escuelas; por el empeño en sostener tales ó cuales doc-

trinas para dejar satisfecha la vanidad y erguido el amor propio, y más que todo por acceder á las miras de los pueblos y de las autoridades, apartando de sí no escasos peligros; es lo cierto que rara vez se dá el caso, cuando es una poblacion invadida, de que falten médicos que disientan de la opinion más generalmente admitida en la ciencia y profesada por el mayor número de sus compañeros.

No acudiremos en busca de pruebas de este género á tiempos ni á paises distantes. ¿Quién no recuerda los disgustos que en una de nuestras capitales del litoral sufrieron no ha mucho algunos dignísimos médicos, al verse contrariados por otros que negaban la existencia del cólera-morbo? ¿Quién ha olvidado en Madrid la singularidad de carácter de dos muy estimables comprofesores—ambos ya por desgracia difuntos—que habiendo empezado, en épocas distintas, por negar que fuese el cólera morbo la enfermedad entonces naciente, persistieron con tenacidad en la negativa aunque vieron despues morir de aquella dolencia á millares de personas?

Ciñéndonos á España en tiempos cercanos, y á la fiebre amarilla, baste traer á la memoria lo ocurrido en Cádiz en 1800, en Málaga y en Barcelona con posterioridad.

Violenta fué en la primera de estas ciudades la pugna que ocurrió entre los médicos con motivo de la primera epidemia de este siglo. Empeñáronse algunos en sostener que la enfermedad era simplemente estacional, y no alcanzó el gran número de defunciones ni lo marcado y característico del cuadro sintomatológico para apartarles del errado camino que emprendieron.

Dice con tal motivo cierto opúsculo que se imprimió poco despues en la imprenta real, con el título *Reflexiones acerca de la epidemia que reina en Cádiz y medios de atajar los extragos de una peste*:

«Lo mismo observamos ahora que ha sucedido con los facultativos de Cádiz: empeñados en que ha de ser una *epidemia* estacional lo que despuebla aquella ciudad, y no otra cosa, en cuestiones de nombres ocuparon un tiempo que debieron dedicar absolutamente á las observaciones patológicas, anatómicas y meteorológicas, para despreocuparse con ellas, é ilustrar á los otros. Pero la muerte encarnizada más y más, empieza por llevarse los hombres á unidades, sigue destrozándolos á decenas, y ya los arrebatá por centenares al dia, bastándole treinta horas para consumir tan negro designio; y su funesto precursor el contagio, apenas se sabe que está en Cádiz, cuando ya asoma su espantoso semblante en la Isla, Chiclana, Puerto de Santa María y Sevilla...» Poco más ó menos, lo propio en todas partes y épocas!

Era el año de 1803, y aparecieron contagiados en Málaga diversos puntos de la ciudad, en los primeros días de Octubre. «Las disputas estériles de los médicos (Dice el Dr. D. José María Salamanca, en sus *Observaciones médicas sobre el contagio de la fiebre amarilla*, pág. 11) no fueron capaces de impedir la emigración prodigiosa del vecindario»... Negaban varios que la enfermedad fuese la fiebre amarilla, y de orden del Rey fué, el 19 de Octubre, el doctor Arejula á resolver la cuestión, que habia adquirido gravedad suma y amenazaba tornarse—según el tecnicismo político del día—en cuestión de orden público. Hecho cargo aquel sabio profesor, declaró en la junta general del día siguiente—vuelve á hablar el doctor Salamanca—«ser la enfermedad reinante la *fiebre amarilla*; ruegos, súplicas é instancias que inútilmente se emplearon en aquella junta para que se diera otro nombre á aquella fiebre, oponiendo sin embargo á su propagación todas las medidas que se juzgaran convenientes, *todo fué en vano*, el Dr. Arejula, actual individuo (1822) de la Junta de instrucción pública, todavía se acordará de la firmeza con que manifestó á los vocales de la junta, que dispuesto á perecer con toda la población si tal era el destino, vería con serenidad tan espantosa catástrofe antes que esponer, por una estudiada resistencia, la salud de toda la monarquía.»

¡Noble ejemplo de dignidad y de heroísmo médico, que deseamos sea imitado por muchos en análogas circunstancias!

Y muy difíciles debían ser aquellas sin duda alguna, cuando duró el empeño de ocultar la enfermedad, y la discordia entre los médicos, hasta el siguiente año de 1804, en que habiéndose reproducido el mal, tornó á encenderse la guerra. Oigamos de nuevo al Sr. Salamanca; que bien merecen ser conocidos tales sucesos y tan brutales arranques de arbitrariedad, por más que sean harto comunes.

«El mal aconsejado gobernador (mariscal de campo D. Fernando Gaver), celebró una junta de médicos en su posada, en la que debatida la cuestión entre los presentes, pesadas las razones de conveniencia pública, que subsidiariamente alegaron algunos, fundados en la esterilidad del año y hambre subsiguiente, que solo podía evitarse alejando de los buques que condujeran granos la idea de contagio, se decidió el gobernador, hollando todas las leyes de la naturaleza y de la sociedad, á ocultar la existencia de la *fiebre amarilla*, amenazando á los facultativos que no la *calificaran de estacional*: el Dr. Azanías, que abogó con más calor la causa de la hu-

manidad, *salió desterrado en cuarenta y ocho horas*.

«No fueron sin embargo las disposiciones del despotismo bastantes á salvar la población de sus desastres, ni al autor de ser envuelto en ellos; enclavada su casa entre las ya contagiadas, no tardó en estarlo, y en fin de Junio no quedaba sino la infausta memoria del gobernador, de su mujer, un hijo y dos criados»... ¡Caras, muy caras, suelen pagarse las infracciones de las leyes sanitarias!

Los médicos continuaron sosteniendo que aquel terrible azote era fiebre *estacional*, habian hecho como en Cadiz, aun cuando morían 100, 200 y hasta 800 individuos cada día.

Refiérese á los años de 1803 y 1804, lo que tocante á Málaga dejamos expuesto, arreglándonos á los informes que el Dr. Salamanca nos ha transmitido. Veamos ahora cómo en el del 1821 se reprodujeron allí análogos sucesos.

El bergantín danés *Inicium*, llevó el primero desde Barcelona la fiebre amarilla según se cree, comunicándola á otros buques de la misma nación é ingleses que habia en el puerto, y en seguida á la población durante el mes de Setiembre. El día 27 de este hubo una junta de 29 médicos, y á consecuencia de ella se dió un certificado que redactó, según confesión propia, el Dr. D. José Mendoza y firmaron todos; en el cual se hacia la extraña declaración siguiente: «que el público está en estado de salud, en lo general; pero en lo particular se han observado enfermos con síntomas malignos y propios de la fiebre amarilla»... ¡Qué habilidades! No se quería decir que habia epidemia, y se apeló al recurso de decir que el público se hallaba en estado de salud *en lo general*, como si en casi todas las epidemias no aconteciera ser la salud la regla. No eran muchos los casos; pero tampoco era preciso gran número para reconocer que se trataba de una enfermedad siempre epidémica y contagiosa en nuestro clima.

Y sin embargo, ni empleando toda esa prudentísima reserva, lograran los médicos evitar los peligros que de ordinario les amenazan. Concentróse la odiosidad del populacho contra el Dr. Salamanca, que desempeñaba á un tiempo los cargos de médico primero de Sanidad para la visita, y vocal de las Juntas municipal y superior, quien tuvo que sufrir muchísimo. Por desempeñar estos cargos y por otras causas, no le faltaban enemistades ni envidias, como él mismo confiesa diciendo: «La envidia negra y la sangrienta venganza creyeron como rodada la ocasión de perderme de reputación, y aun de que mi vida corriese peligros inminentes, extraviando la opinión del vulgo y de

«las clases menesterosas á las que la voz contagio
«presenta por primera idea un porvenir de ham-
«bre y miseria á sus familias, cuya subsistencia está
«librada á los trabajos de sus manos, que dismi-
«nuyen y desaparecen segun que el cruel azote se
«propaga»...

Insultos, anónimos, imputaciones tan falsas co-
mo la de haber envenenado al arcipreste, que ni
aun siquiera asistió en su enfermedad, directas
amenazas de cortarle la cabeza por haber dicho
que habia epidemia, y toda clase de injurias, tuvo
que sufrir, huyendo al cabo á Churriana, teme-
roso de perder la vida,—como diez años antes la
perdieron en Elche, Muñoz y Lanuza,—ó al menos
de ser quemado en estatua como lo acababan de
ser en Barcelona los profesores que en cumplimen-
to de su deber habian tenido valor para decir la
verdad. Otros varios médicos tuvieron que apelar
tambien, por los propios motivos, á aquella estra-
tajema de la fuga; como con estension mayor
relata el Dr. D. José Mendoza en su *Memoria
sobre la fiebre contagiosa padecida en la ciudad
de Malaga en el otoño último*, (el de 1821) pági-
nas 36. El siguiente párrafo de esta interesante
memoria parece una fotografia de lo que ha suce-
dido repetidas veces, con variaciones muy ligeras
dependientes de las circunstancias.

«Lo mismo que se observó en 1804, se ha vis-
to este otoño en Málaga, de un modo que no deja
duda. Como desde fines de Setiembre comenza-
ron á correr voces de que los médicos *daban una
bebida para vomitar negro*, y que á todos los
enfermos los llevaban al lazareto, el que era in-
vadido no llamaba á nadie, y cuando avisaban ó
habian espirado ó estaban para ello»...

Que la especie de persecucion del Dr. Sala-
manca, tenia algo de *fraternal*—por lo menos
en su origen—lo da á entender el párrafo ante úl-
timo que hemos transcrito; aun cuando jamás quiso
revelarlo él á la Junta principal de sanidad que se
lo preguntaba con vivas instancias, dando en esto
un ejemplo de digna y honrosa reserva. Pero lo
que ocultó prudentemente, fué descubierto por
el Dr. Mendoza, que en su memoria, pág. 38, dá
esta clara explicacion.

«Esto dió lugar á acaloradas disputas y alter-
cados de los facultativos entre sí, y con algunos
sugetos particulares; siendo memorable una teni-
da en la casilla de Sanidad entre Salamanca y
Estrada, aquel defendiendo, y este negando la
existencia de la fiebre contagiosa. Como estaban
en un sitio publico, á las voces acudieron gen-
tes de las del muelle, y principiaron á gritar,
muera Salamanca y los *epidemistas*»...

¿Para qué más recuerdos que lo ocurrido en Má-

laga, siendo poco más ó menos idéntico lo que ocur-
re casi siempre que aparece una epidemia mortífera?

Pero digamos algo del bullicio que por entonces
se movió en Barcelona, donde las disputas cientí-
ficas alcanzaron grado más alto de pasion y de viveza.

Encontráronse muy aumentadas, en la capital
del antiguo principado, las fuerzas de los anticon-
tagonistas, y cada bando hizo esfuerzos para derrotar
al que le contradecia. La Academia de Medicina
práctica, se dividió casi por medio al tratar de de-
terminar—en virtud de real orden y por acuerdo
de las Cortes,—si la mortífera epidemia de 1821
fué de origen exótico y contagioso; estando ocho
por la afirmativa y opinando seis en sentido contra-
rio, aunque sin entera conformidad en todo. La
corporacion de Cirugía-médica militar de aquella
plaza, se declaró unánime por la afirmativa; y lo
propio hicieron los Médico-cirujanos militares de
los cuerpos de la guarnicion. Al contrario, una
reunion *libre* (asi se titula) de médicos extran-
jeros y nacionales (compuesta de trece individuos),
remitió al Congreso nacional un *Manifiesto* en que
hacian profesion de anti-contagionistas y acumu-
laban cuantas razones contrarias á la idea del con-
tagio les sugirió su empeño en secundar las miras
y opiniones que comenzaban entonces á imperar en
la nacion vecina. El Dr. D. Juan Francisco Bahi,
médico honorario de Cámara y vocal de la Junta
Superior de Sanidad de Cataluña, tomó parte en
el debate publicando su *Relacion Médico polí-
tica sobre la aparicion de la fiebre amarilla*,
en la cual sostuvo que es exótica la enfermedad é in-
disputablemente contagiosa. Otros varios escritos
se publicaron en ambos sentidos. Y, en fin, la Jun-
ta Suprema de Sanidad de la provincia de Cata-
luña, aprobó el dictámen de sus vocales facul-
tativos, cinco de los cuales estuvieron unánimes
en que se trataba del *tifus icterodes* y en la cali-
dad contagiosa de este mal, disintiendo solamente
D. Juan Lopez, y asegurando que la enfermedad
alli padecida fué la fiebre amarilla producida por
causas locales y que no habia sido contagiosa. Este
Sr. Lopez, fué uno de los firmantes del Manifiesto
de la reunion *libre*, como lo fueron así mismo tres de
los disidentes de la Academia, los Sres. Salva, Cap-
many y Duran; de donde resulta que los médicos
barceloneses firmantes del susodicho *Manifiesto*—
deducidos un inglés (Lassis) y un francés (Rochoux)
—quedaron reducidos á siete, y debe presumirse
que no habria más.

Es de mencionar, no obstante, el poderoso re-
fuerzo que los anticontagionistas barceloneses ha-
llaron poco despues en el Dr. Hurtado de Mendoza,
hombre de ligero espíritu, y por demás ansioso de
exibirse sosteniendo aventuradas opiniones y difun-

diendo novedades, como lo era la doctrina de Broussais, que él había introducido en España. Pero en cambio estuvieron conformes con la opinión más general los sábios médicos que componían la comisión nombrada por el gobierno francés, Sres. Pariset, Bally, François y Audouard. De los médicos franceses que por entonces se hallaron en Barcelona, solamente el Dr. Rochoux—que era ardiente partidario del broussismo como Hurtado de Mendoza—mostró opiniones opuestas á la idea del contagio, como necesariamente había de suceder para erigir á la fiebre amarilla en pura gastro-enteritis. Pero tan profundas eran, por lo que se vé, sus convicciones, que no se presentó en Barcelona hasta el final de la epidemia, habiéndose situado en San Gervasio mientras allí no hubo novedad alguna, y huyendo apresurado á Sarriá tan luego como cayó enfermo en aquel pueblo un refugiado italiano; de todo lo cual dá menuda cuenta nuestro sábio y querido amigo el D. Bertulus, en la obra titulada *Marseille et son Intendance sanitaire*, pág. 214.

De seguro en Barcelona y Alicante han ocurrido análogas divergencias,—todavía mal explicadas, aunque no del todo ocultas—con motivo de la epidemia que hoy las aflige.

Dificultades opuestas por el mercantilismo

A todas las precedentes causas de confusión respecto al origen de la fiebre amarilla, hay que añadir una muy general y poderosa: los mal entendidos intereses mercantiles de cada país, de cada puerto y aun de cada población invadida. A los intereses materiales se sacrifican con harta frecuencia los respetabilísimos de la salud pública; con empeño tan decidido, y valiéndose de tantos medios para oscurecer ó desfigurar la verdad, que rara vez logra manifestarse esta sin que la rodeen sombras de duda mas ó menos oscuras y dañosas.

Ocultanse la aparición, el incremento y reproducción de las epidemias allí donde nacen ó son importadas; parten de los puertos los buques llevando patente limpia, aun cuando en ellos esté haciendo horribles estragos alguno de los tres azotes que en forma epidémica asolan el mundo; si durante el viaje se manifiesta en ellos alguna de esas pestilencias, ocúltase cuidadosamente por medios diversos y hábiles; en los puertos de arribada no faltan eficaces influencias y recursos para aplacar el rigor de la sanidad, si algún rigor por acaso tuviere; importado el mal, se recurre á las cloacas que desembocan en los puertos, á las harinas averiadas, á un presunto cargamento de bacalao podrido, á la falta de limpieza del puerto ó del buque sospechoso, á la suciedad de la población, al uso por parte de los habitantes de alimentos mal sanos, destras y demás mariscos, etc. Y

el pueblo invadido es el primero á negar que haya dentro de su recinto más enfermedades que las ordinarias, y aun á decir que en tiempo alguno se ha disfrutado de mejor ni aun de tan buena salud como en la ocasión presente, ayudando á sostener falsedad tan trascendental y funesta las autoridades mismas, que deberían depurar con empeño la verdad y adoptar oportunas precauciones en bien del pueblo y de los pobres médicos, sobre quienes descargan su responsabilidad todos, poniendo sus personas y su suerte en gravísimo riesgo...

Y hecho ya el mal patente por la fuerza de sus propios rigores, se encubren los diarios estragos, se resisten eficaces medidas de precaución, se dá por terminada la epidemia á la mitad de su camino, y los solemnes ecos del *Te-Deum* vienen anticipadamente á desvanecer los tristísimos del *De profundis* ¿No es esta la historia abreviada de casi todas las epidemias de cólera, de fiebre amarilla y de peste?

Todo el mundo sabe que el *mercantilismo* británico ha opuesto en nuestros tiempos su influencia, su poder, y hasta la ciencia que hábil ha sometido en ocasiones, al saludable rigor de las cuarentenas, salvando no obstante para sí el derecho de preverse comoguste, sin guardar reglas fijas y previas. Pocos ignorarán que con miras más bien mercantiles que sanitarias se convocó en París, por los años de 1851 y 1852, la primera Conferencia sanitaria internacional; y bien ha hecho ver el mencionado doctor Bertulus, de Marsella, en su excelente libro antes citado, que fueron obra del mal entendido mercantilismo la abolición de dicha Intendencia, y la reforma sanitaria de la república francesa en 1850.

¿Quién, sino el *mercantilismo*, ha solicitado constantemente en nuestro país atenuar, hasta anularlas, las precauciones cuarentenarias contra el cólera morbo y la fiebre amarilla? ¿No fué por el mercantilismo alcanzado el ya famoso decreto de 9 de Diciembre de 1868?

Parécenos ocioso dar estension mayor á este orden de consideraciones, y vamos á terminar el punto que nos ocupa trasladando aquí el siguiente párrafo de un artículo publicado en la *Independencia médica*, periódico de Barcelona, número correspondiente al 1.º del actual, en que se alude de la manera más clara á la parte que el *mercantilismo* ha tenido en la reciente importación, que tantos daños está causando, y que es muy de temer ocasioné todavía muchos más.

«Supongamos, dice,—y no es mucho suponer—que se sabe que un buque procedente de la Habana, llega con patente *tocada, sospechosa o sucia* á Barcelona; que tiene algunas defunciones y algunos enfermos durante la travesía; que se averigua que ni estos ni aquellos padecieron el *pasm*o,

»sino la *fiebre amarilla*; que alija contrabando en
 »la draga; que desde la arribada del vapor menu-
 »dean en el puerto los atacados de *tifus icterodes*;
 »que los trabajadores de la draga sucumben casi
 »todos á esta enfermedad; que cunden las invasio-
 »nes en la gente del puerto y en los empleados en
 »la descarga,... que se levanta un grito de indig-
 »nacion contra el buque;... que éste responde á las
 »amenazas, izando insolentemente vistosos gallar-
 »detes frente la puerta de la Paz; ¿qué hay enton-
 »ces que hacer para desviar el furor de un pueblo
 »ofendido, que podria tomarse la justicia por su
 »mano en los autores de tamañas desventuras? Poca
 »cosa;... encarecer al diario *sesudo* (alude al *Diario*
 »de Brusi), concertar con él, para que eche el muer-
 »to á otra parte. La clase médica cargará con toda
 »la responsabilidad: los médicos y los farmacéuti-
 »cos serán los causantes de todo el mal. Entre tan-
 »to, la tempestad se disipará, y despues, cuando
 »judicialmente se averigüe todo lo ocurrido, se
 »confía en el poderoso auxilio de *D. Dinero*.—Lo
 »esencial era encontrar una punta de pañuelo para
 »dar á morder á la opinion pública, dolorosamente
 »afectada por tales sucesos.

Ved aquí *al mercantilismo*, perfectamente
 pintado... ¡Oh! ¡El mercantilismo no tiene entrañas,
 y por desgracia el espíritu *mercantil*, esto es, el
espíritu egoísta, lo va dominando todo!

Dificultades que suele oponer un insensato radicalismo liberal.

Muy razonable es, en fin, advertir que algunos
 médicos dados á la política, y ciertos estadistas más
 fanáticos que ilustrados, ni aun se prestan á entrar-
 en formal estudio tocante al origen de las pestilen-
 cias, dando desde luego de barato que en todos los
 países se producen, y considerando como *reacciona-
 rias, insensatas y tiránicas* cuantas medidas coer-
 citivas se proponen con la mira de impedir su pro-
 pagacion. Groseramente materialistas por lo comun,
 niegan el contagio de una manera apasionada y vio-
 lenta, sin mas motivo que el de no serles posible *ver*
 ni *palpar* los gérmenes de trasmision, aun cuando
 vaya esplicándose esta cada dia de una manera mas
 material. Hablar de cuarentenas y lazaretos á estos
espíritus fuertes, es poco menos que hablarles de
 los tormentos de la inquisicion... Reputan aquellas
 medidas de sanidad, y estos establecimientos, co-
 mo una herencia vergonzosa de los tiempos de
barbarie é ignorancia, y exclaman que la civili-
 zacion presente debe acabar con tales *supersticio-
 nes*... Ningun género de libertad, añaden, puede
 traer con siglo más que beneficios, y no hay por
 tanto razon alguna para incomunicar unos países
 con otros, entorpecer el movimiento comercial, ni

menos secuestrar las personas en una especie de
 mazmorra, causando las molestias y pérdidas...

Si se admitiesen tales principios, seria impo-
 sible desde entonces indagar la procedencia exóti-
 ca de toda pestilencia: habria que aceptarla nece-
 sariamente como indígena, y no podria oponérsela
 jamás ni aun la menor sombra de barrera sa-
 nitaria.

Mas afortunadamente ha comenzado, contra
 este linaje de preocupaciones y de lamentables
 errores, una reaccion que no hay medio de detener,
 siquiera se haga la guerra en nombre del *progreso*
 y la *civilizacion*, para mejor darla ciertos aires de
 popular. Tiene el ardor del anticontagionismo que
 ceder al *verdadero progreso científico*; persuadién-
 dose de que la libertad política de los pueblos, y aun
 la libertad individual que el estado social consiente y
 siempre ha consentido, nada tienen que ver con la
 libertad de *envenenar*, de *apestar* y de *dar muerte*
 á sus hermanos... Por eso hemos visto deponer sus
 errores á cuantos hombres de buena fé habian en-
 vejecido en ellos, quedando ya poquísimos que en
 ellos perseveren.

Pongamos término, pues, á la conmemoracion
 que nos ha parecido conveniente hacer, de algunas
 de las dificultades con que se tropieza para poner en
 claro cual sea el origen ó procedencia de la fiebre
 amarilla, y estemos á lo que sobre este punto de-
 jamos advertido en el postrer párrafo relativo á las
 dificultades emanadas de falta de datos científicos.

M. A.

¿ES EL TETANOS UNA AFECCION REUMÁTICA?

PRIMER ARTICULO.

Ponendæque domo quarrenda est area primum.
 (HORACIO.)

Habian notado mucho tiempo há los prácticos, y en-
 señado en sus libros los autores, que la accion del frio
 y la humedad, la impresion de las corrientes de aire, y
 el enfriamiento del cuerpo cuando está sudando, ayu-
 dan á la génesis del tétanos, y constituyen una causa
 ocasional por nadie disputada. Y tanta importancia se
 ha dado á esta causa, que han creido algunos deber ad-
 mitir un *tétanos reumático*; mientras que otros, algo mas
 detenidos y cautos, se han limitado á denominar *téta-
 nos á frigore* al determinado por la accion del frio sobre
 los nervios periféricos, que sufren una excitacion cen-
 tripeta á la cual siguen los fenómenos reflexos por que
 se manifiesta y distingue la enfermedad.

Mas suele en el dia atribuirse á esa causa ocasional,
 con otras de la propia índole confundida, un papel de
 mayor importancia, pues que se la erige no solamente en
general, sino en *necesaria*; lo cual nos parece algun tanto
 excesivo.

Segun esta teoria, que peca, al menos en nuestro
 concepto, de demasiado *absoluta*, se requiere *siempre* la
 accion del frio para la produccion del tétanos; por ser
 el tétanos en *todo caso* un *reuma muscular*; así como la
 terapéutica ha de llevar constantemente por principal

mira la de restablecer las funciones de la piel, probando una abundante diaforesis.

¿No es razonable examinar con detenimiento esta doctrina, antes de otorgarle plaza en el terreno de la ciencia? ¿No es además necesario averiguar, hasta donde sea poble, la verdadera naturaleza del tétanos?

Que la intervencion del frio en la produccion del tétanos ha sido admitida en la ciencia largo tiempo hace, y que se apeló consiguientemente á los medios reputados como mas eficaces para determinar una diaforesis, cosas son ambas que apenas requieren prueba.

Haremos, no obstante, un simple recuerdo para corroborar una verdad por nadie hasta aquí disputada—la cual nos servirá como de punto de partida,—y para demostrar que es punto de partida este que conviene no echar al olvido. Quizás no se halle en la historia de la enfermedad que nos ocupa asunto de investigacion en que los autores resulten tan conformes, ni que mejor acredite que el estudio del tétanos se ha hecho con algun esmero bajo el punto de vista práctico, ya que no ofreciera grandes probabilidades de éxito el deseo de penetrar su esencia, tan misteriosa como la de casi todas las enfermedades.

Advirtió ya Hipócrates en uno de sus aforismos (el 17 de la Sección 5ª) que el frio ocasiona espasmos, tétanos, manchas negras (gangrena) y escalofrios febriles; y desde aquella remota época no ha habido quien lo desmienta. En el siguiente aforismo dijo tambien, que es el frio enemigo de los huesos, de los dientes, de las partes nerviosas, del encéfalo y de la medula espinal; en tanto que el calor les es favorable; cuyas sencillas verdades han hallado en todo tiempo la más repetida confirmacion, y en el 20 advirtió que ocasiona en las heridas espasmos y tétanos.

No es esto solo: hablando del uso de los líquidos (Litre t. 6.º pág. 119), advirtió que usada el agua caliente en afusiones sobre la cabeza ú otras partes procura el sueño y mitiga los espasmos y el tétanos; y más adelante (p. 123), dice: «El encéfalo y sus dependencias se disgustan del frio y se complacen con el calor» repitiendo, como en el mencionado aforismo, que los huesos, los dientes y los nervios tienen por enemigo al frio y por amigo al calor; porque de estas partes provienen los espasmos, los tétanos y los escalofrios febriles que el frio engendra y el calor contiene. Mas aun: en el libro 3.º de las enfermedades (Litre, t. 7.º, pág. 133) se determina el tratamiento que al tétanos corresponde, y entre las prescripciones hacen un papel muy principal los baños de vapor y las aplicaciones calientes.

Esta doctrina ha dominado, por decirlo así, la patología; siendo adoptada en general por los médicos de todos los paises.

Celso, en el lib. IV., hablando de las enfermedades del cuello, se ocupa del *opistótonos*, del *emprostótonos* y del *tétanos* (denominacion que reserva para los casos en que se halla el cuerpo recto é inmóvil); y si bien prescinde de las causas, propone un tratamiento que autoriza á suponer que confundió el tétanos con el *torticolis* ó la contractura de los músculos del cuello; aunque advierte que esta afeccion suele ocasionar la muerte en cuatro dias. Como quiera que sea, entre los medios terapéuticos que recomienda, se cuentan las afusiones calientes al cuello, y los baños de aceite ó de aguas calientes.

Areteo, Galeno y los otros autores antiguos, no se ocuparon de la etiología, y en el tratamiento se apartaron poco de los anteriores.

Hablando Ambrosio Pareo del tétanos (que denomina con no escasa propiedad *espasmo*) debido al frio, advierte que debe colocarse al enfermo en lugar caliente, como una estufa, ó en un baño tibio, friccionándole á lo largo del espinazo con un linimento. De acuerdo con esta doctrina se hallaba su práctica, puesto que habiendo sobrevenido el tétanos en un soldado, poco despues de amputarle el antebrazo por la articulacion del codo, logró el famoso cirujano francés vencer aquel *espasmo* manteniendo al paciente tres dias en un establo, envuelto en una sábana caliente y cubierto con una capa de paja, sobre la cual había otra de estiércol, siempre bañado por un copioso sudor hasta lograrse la curacion.

Mas prescindamos de obras antiguas, y examinemos las más modernas, seguros de que ninguna dejará de contar la accion del frio entre las causas ocasionales del tétanos, ni de recomendar en su tratamiento los medios que suelen promover la diaforesis.

Al ocuparse Mr. Fournier-Pescay (*Dict. des scienc. méd.*, tom. 55), de las causas del tétanos, dice, pág. 12: «Es de notar que en los climas cálidos y húmedos, donde sufre la atmósfera frecuentes variaciones, se manifiesta el tétanos con mayor frecuencia. Concíbese que en tales condiciones atmosféricas puedan suprimirse bruscamente traspiraciones copiosas, sobre todo al detenerse en lugares bajos y húmedos, ó allí donde corre un viento fresco. En todos los climas puede determinar el tétanos la exposicion prolongada á un frio escésivo, particularmente si hubiere alguna irritacion en una de las vísceras abdominales ó se hallare el sugeto en un estado pletórico.»

Y más adelante, pág. 13, «En las orillas del mar y de los pantanos, en los paises cálidos, donde es la temperatura variable ó los vientos de este y nordeste soplan con frecuencia despues de los del sud y sudoeste, el que cubierto de sudor se expone á la transicion de los fenómenos atmosféricos, puede ser repentinamente acometido del tétanos». Y en la siguiente página, despues de insistir con repeticion en la propia idea añade: «Hay que colocar en la primera línea de las causas de esta enfermedad al efecto del frio y de la humedad en los sugetos cuyos poros se hallan abiertos y la piel caliente y perspirante... etc., etc.»

Esto por lo que á la etiología se refiere.

Al ocuparse de las precauciones higienicas, insiste mucho en que se libre á los heridos de la influencia del frio, de la humedad y de los vientos; y en el tratamiento recomienda los baños tibios, hace mencion de los alcalinos propuestos á principios de este siglo, los cuales dice que provocan un abundante sudor, informa de que Stulz ha ensayado administrar interiormente una poscion que contenga dos drácmas de carbonato de potasa al principio, tres ó cuatro despues, al propio tiempo que los baños; y asegura que obtuvo una curacion de esta suerte. Para promover el sudor, aconseja más adelante la infusion de árnica con algunas gotas de agua de Luce ó amoniaco; dá noticia de que Mr. François de Auserre empleó con éxito en América el alcali volátil fluor y las bebidas sudoríficas; cuenta como fué curado, sin pronérsele, cierto marinero tetánico que al prepararse un buque para el combate, se le bajó á la bodega cerrándola bien, cuyo calor húmedo le produjo un sudor profuso que se mantuvo cuatro horas, sacándole curado al cabo de ese tiempo luego que pasó el peligro; y copia, en fin, cinco observaciones, recogidas por dicho Mr. François

que acreditan la curacion mediante los sudoríficos.

Entre las causas ocasionales del tétanos, pone en primera línea Mr. Valleix (*Guide du méd. prat.*, 2.^a edición, t. 4.^o pág. 634) la *impresion del frio*, y añade: «En los hechos favorables á esta opinion que se han referido, se vé que unas veces estuvieron espuestos los sujetos á un frio prolongado, otras se han mojado conservando los vestidos húmedos, y otras se han visto sometidos á un frio intenso estando el cuerpo sudando. ¿Cuál es la influencia proporcional de estas diferentes aplicaciones del frio? Ved aquí lo que no puede decirse. Es solamente posible afirmar que en un buen número de observaciones, aun de tétanos traumático, ha sobrevenido la enfermedad bastante poco tiempo despues de esta exposicion al frio para autorizarnos, sobre todo cuando no hay otra causa evidente, á referir su aparicion á esta influencia.»

No es necesario añadir que al ocuparse del tratamiento, advierte cómo los sudoríficos han sido recomendados, sobre todo en el tétanos espontáneo atribuido á la supresion de la traspiracion. En apoyo de esto, recuerda las curaciones alcanzadas con su uso por Trnka, Fournier-Pescay y Fritz. Añade, en fin, que para escitar el sudor se han empleado, á más de las bebidas calientes de costumbre (flor de borraja, de saúco, etc.), con ó sin amoniaco, los baños de vapor recomendados por Bernard y Denonvilliers y felizmente ensayados por Campaignac y Petrequin.

Un simple compendio es la obra de Triquet (*Abbrégé de Pathologie médico-chirurgicale*), y sin embargo en sus escasas páginas cita como causa muy poderosa la impresion brusca de un frio vivo, y entre los medios terapéuticos no olvida los *sudoríficos de toda especie*.

No es mucho más extenso Grisolles (*Traité élémentaire et pratique de pathologie interne*); pero tampoco deja de comprender la expresada causa en la etiología de esta enfermedad, ni en el tratamiento prescinde de incluir los sudoríficos entre los medios que han producido buen efecto en numerosos casos, sobre todo aplicados al exterior, y principalmente los baños de vapor.

M. Vidal (de Cassis), no obstante limitarse á tratar de esta dolencia bajo el aspecto quirúrgico (*Traité de pathologie externe et de méd. opér.*), se expresa en los siguientes términos: «Una (causa) cuyo poder han reconocido todos los observadores, es el cambio repentino y muy notable de temperatura: las noches frescas precedidas por días muy cálidos, he aquí lo que explica la frecuencia de este accidente en las Antillas... Uno de los casos de tétanos que he observado, á consecuencia de una operacion hecha en una mano, se declaró en un enfermo colocado cerca de una ventana en que faltaba un cristal. El frio de la noche impresionó al enfermo, y el día siguiente sobrevino el trismus. Fournier habla de un tétanos ocurrido en una mujer que, molestanda por el ardiente calor que la ocasionaba una gastritis, se puso casi desnuda, estando sudando, en un balcon donde soplabá el viento del norte. Los soldados heridos expuestos á la lluvia y los que se abandonan sobre el suelo húmedo, son los que más pronto contraen el tétanos...» Y sigue citando en comprobacion las observaciones de Sanson, que vió en Barcelona sobrevenir constantemente el tétanos en los heridos de una sala del hospital que caía hacia el mar, y de Fournier que habla de un soldado acometido del tétanos por meter en agua muy fria la mano en que acababa

de perder una falange, con la mira de contener la hemorrágia.

Tampoco falta plaza en el tratamiento para los baños, sobre todo los sulfurosos y los de estiercol de que habló Pareo; ni se omite encarecer las ventajas de los sudoríficos, ni se deja de advertir que deben evitarse á los heridos los cambios bruscos de temperatura, el frio y la humedad.

Begin, autor del artículo «Tétanos» del *Dictionnaire de Médecine et de Chirurgie pratiques*, en 15 volúmenes, tomo último, pág. 293, incluye entre las causas «la brusca supresion de la traspiracion, sobre todo cuando una corriente de aire frio cae sobre el cuerpo que está sudando;» y previene, al hablar del tratamiento, que indague el médico cuidadosamente la causa del espasmo, para establecer un tratamiento racional, acudiendo á los diaforéticos desde los más suaves á los más enérgicos, como el amoniaco, y sin olvidarse de los baños.

En su *Dict. des dict. de Médecine*, recopila M. Fabre lo dicho por varios autores relativamente á la influencia del frio en la produccion del tétanos (tom. VII, página 473), y dispensa á los diaforéticos en el tratamiento curativo los honores de ordenanza; sin olvidarse del alcalí volatil de M. François de Auxerre (que este administraba á la dosis de 12 gotas, ó sea medio escrúpulo en un vaso de agua); ni de los baños tibios, compuestos con lejía de ceniza y una ó dos onzas de piedra de cauterio, como se usaba á principios de este siglo, «cuyos baños, dice, provocan un sudor abundante y caliente, con el cual logran mucho alivio los enfermos.»

El propio ejemplo siguió Nélaton (*Elements de pathologie chirurgicale*), atribuyendo igual papel que los demás, en la produccion de tan temible accidente, á la impresion súbita del aire frio, á la permanencia en lugares frios, como sucedió á los heridos del campo de batalla de Bautzen (Larrey), y despues de la batalla de Dresde (Begin), etc.; y, lo mismo todos, recomienda que se provoquen sudores copiosos por medio de diaforéticos enérgicos y de los baños de vapor.

A M. Rochoux pertenece el artículo del *Dict. de Méd.*, en 30 volúmenes, y allí encontramos, cómo estereotipadas, las mismas noticias etiológicas é iguales preceptos terapéuticos (pág. 532 y 540).

Hasta M. Bouillaud (*Traité de Nosographie médicale*), que decididamente considera al tétanos como una irritacion de la médula espinal, menciona, entre las principales causas de las diversas formas de esta irritacion, á los enfriamientos, particularmente despues de grandes fatigas; y aconseja en el tratamiento, á más de apartar las causas que hayan producido la enfermedad y de las sangrías repetidas, los baños con afusion.

Veamos ahora lo que sobre el asunto se halla en las dos obras más importantes que nos ha dejado el doctor-Monneret.

En el *Compendium de Médecine pratique*, tom. VIII, pág. 122, se mencionan como causas *determinantes* la temperatura muy baja, una brusca variacion de temperatura, la humedad y la impresion del frio cuando el cuerpo está sudando; y al ocuparse del tratamiento, consagra un párrafo á los sudoríficos, el cual termina manifestando que segun el dictámen de Berard y Denonvilliers debe colocárseles en primera línea en el tratamiento del tétanos, dando la preferencia á los baños de vapor. En cuanto á los baños tibios (pág. 124), dice, que han sido preconizados por Bajon; pero que en algunos enfermos no han producido buenos efectos,

sea por exasperarse el mal con los movimientos que es forzoso imprimirles, sea por la excitación que resulta de la acción del medio mismo.

Efectivamente Berard y Denonvilliers, en su *Compendium de chirurgie pratique* (tomo 1., p. 347), consideran como causa *determinante* del tétanos, en los heridos, la impresión del frío, y principalmente del frío húmedo; y en comprobación de ello mencionan lo dicho por Larrey relativamente á los heridos de la batalla de Bautzen y los hechos que Bajon refiere; advierten que cuando el tétanos se cura espontáneamente ó en virtud de alguna indicación (pág. 353.) media las más veces un sudor abundante, y colocan á los sudoríficos en primera línea en el tratamiento de esta dolencia, aconsejando el baño de vapor y las bebidas diaforéticas.

Monneret en su última obra (*Traité élémentaire de pathologie interne*) no había de desmentirse á sí mismo. Aunque por ser puramente médica, solo trata del tétanos esencial, dice que puede su producción explicarse (tom. 1.º pág. 172) por la acción del frío sobre todo el cuerpo y la *diatesis reumática*, y añade: «Dos veces le hemos visto en dos enfermos que se habían mojado y sufrieron mucho frío; pero dependía, añade, de una flegmasia de la pia madre y de la aracnoides raquidiana.» En el tratamiento concede su lugar á los baños tibios y á la sudación prolongada mediante el vapor de agua ó el agua caliente.

Hemos llegado á la obra de medicina más moderna, no terminada aun; al *Traité de pathologie interne* que saca á luz M. Jaccoud, uno de los médicos más impregnados en las doctrinas y conocimientos del día. Veamos si deja de hallarse conforme con los autores que le han precedido, siquiera ofrezca su doctrina más carácter científico.

Divide primeramente el tétanos morbozo, en tétanos tóxico (el producido por las sustancias *tenizantes*) y tétanos reflexo; y luego este último, en el que resulta del traumatismo (*tétanos traumático*), y el debido á la acción del frío sobre los nervios periféricos (*tétanos á frigore*). A tratar de la etiología y patología de este último, consagra dos largos párrafos (tomo 1.º pág. 441); pero solamente copiaremos el primero:

«El tétanos á frigore, dice, se ha descrito frecuentemente con el muy impropio nombre de tétanos reumático, y se le ha llamado además tétanos espontáneo, aunque no ofrezca espontaneidad ninguna y sea un fenómeno reflexo lo propio que el traumático. En los países y en las estaciones en que la temperatura varía mucho entre el día y la noche, es más común el tétanos á frigore; y por eso su frecuencia en las regiones tropicales, y su predominio en nuestros climas templados durante los meses de Agosto y Setiembre. El dormir al aire libre sobre un suelo húmedo, en particular durante la noche, el reposo en un lugar frío después de un ejercicio violento, la súbita impresión del agua fría sobre el cuerpo que está sudando, son las circunstancias más propias para el desarrollo del tétanos.» El mecanismo patogénico, *por un acto reflexo*, es para él indisputable, según más adelante veremos.

Oigámosle ahora por lo que hace al tratamiento.

«El importante papel que el frío desempeña en el desenvolvimiento de la enfermedad, cuando no es traumática ni tóxica, justifica el tratamiento por el baño caliente ó el de vapor, que responde en realidad, no obstante su carácter empírico, á una indicación causal definida.»

En el presente año, después de haber salido á luz el primer tomo de la mencionada obra de Jaccoud, se han hecho públicas algunas indagaciones experimentales dirigidas á esclarecer el oscuro punto de la patología del tétanos; pero no ofrecen relación con el modo de obrar del frío y no tendrían aquí oportuna cabida. Bástenos advertir, por ahora, que estos trabajos experimentales vienen en apoyo de los que siempre han considerado al tétanos como una enfermedad *esencialmente nerviosa*, y en contra de los poquísimos que recientemente la han atribuido un carácter humoral, y mejor aun de los que la han considerado como reumática.

Hemos sido sobradamente prolijos (¿por qué desconocerlo?) y bastaban ciertamente unas cuantas líneas para dejar bien sentado, que siempre dieron y siguen dando los prácticos y los escritores médicos, al frío, la humedad, la impresión del aire fresco, etc., toda la importancia que realmente tienen en la producción del tétanos; é igualmente que en la terapéutica jamás se ha prescindido de combatir los efectos de esta causa ocasional; pero hemos juzgado oportuno acumular citas, como garantía de que no partimos de ligero al formular nuestras aseveraciones.

Apoderándose de los hechos observados durante una larga serie de siglos, así en lo concerniente á la etiología como á la terapéutica del tétanos,—cuyos hechos, según dejamos probado, tuvieron siempre muy en consideración los médicos instruidos,—se pretende deducir que es *en todo caso* el tétanos una afección puramente muscular y de carácter reumático.

Presentar objeciones á esta hipótesis, ó mejor dejarla aislada y con su exclusivo y propio valor, es el objeto que nos hemos propuesto. Lo que valga, por sí lo valdrá; pero es muy cierto que no alcanzará á cambiar los procedimientos de la medicina práctica.

Conste, por de pronto, que los libros de la ciencia encierran en sus páginas muchas cosas útiles—todas las que hay—relativamente al tétanos; en particular con respecto á los puntos de etiología y de terapéutica que han podido sugerir la idea de esa teoría; pues que desde Hipócrates hasta Jaccoud nos vienen informando de la parte que al frío y la humedad corresponde en la producción de esta aterradora dolencia, y de la que en su terapéutica cabe á los sudoríficos.

La clínica ha hecho todo lo permanente y de valer en el asunto, ofreciendo generosa elementos que pueden servir como de base y coronamiento á diferentes teorías, pero que al caer estas quedan subsistentes para aplicarse á las que vengan á reemplazarlas.

La oscuridad que reina en la etiología y la terapéutica del tétanos, es igual, repetimos, á la que se advierte en todas las graves afecciones nerviosas, y aun pudiéramos decir en todas las enfermedades.

Ha tenido, pues, sobrada razón un autor muy moderno para decir: «Nuestra ciencia, que se ha mantenido más de dos mil años sobre su base hipocrática, siempre vigorosa, no obstante las heridas que recibiera, no puede reducirse al papel de una esclava, resignada á sufrir esa tiranía caprichosa que periódicamente la manda abjurar sus creencias para rendir otro culto.»

S. O. y L.

ALGO MAS SOBRE FIEBRE AMARILLA.

POR EL DOCTOR

DON JOSE DE ARGUMOSA.

Sr. Director de EL SIGLO MEDICO.

Muy señor mio: la benevolencia con que ha acogido V. en las columnas de su ilustrado periódico, el articulo histórico sobre trasmision de la fiebre amarilla, que remití la semana pasada, me obliga á tomar la pluma para cumplir lo que en él le ofrecia, y comunicarle lo que pienso acerca de algunas de las cuestiones que suscita el estudio de dicha enfermedad.

Así como mi carta anterior, no tenia nada de científico, ni daba cabida á giros de imaginación á que tan aficionados somos generalmente los médicos, en esta, me veré precisado á hablar solo de hipótesis; y no voy á ampararme á la sombra de ningun nombre ilustre en la ciencia, á pesar de que mis ideas no sean nuevas, sino que voy á hacer una breve excursion por la etiología de la fiebre amarilla, sin más guía que mi no muy estensa práctica, pues solo doce años he ejercido en la isla de Cuba. Así es, que necesito apelar á la indulgencia de los lectores, protestando que, si bien creo muy probable lo que digo, no es mi ánimo imponer mis opiniones, ni dárlas como evidentes.

Después que algunos años de práctica han desarrollado los conocimientos adquiridos en la escuela, he creído ver que las enfermedades se dividen en dos grandes grupos: uno, en el que sus manifestaciones se apartan más ó menos, en cada caso particular, de los tipos con que los libros y la experiencia clínica las caracterizan, otras que presentan síntomas idénticos siempre, aunque susceptibles de aumento ó disminución y encerrados, en muchas de ellas, en límites de tiempo casi fatales.—Como causas de las enfermedades clasificadas en el primer grupo, veo que figuran las causas físicas, y las reacciones químicas del mundo exterior y del microscopio, que producen modificaciones patológicas indefinidamente variadas en intensidad y duración, y que siendo á su vez influida la acción de estas causas por las circunstancias individuales, han de dar lugar á que los síntomas varíen mucho en una misma enfermedad. Estas entidades morbosas, como producidas á menudo por circunstancias que obran á la vez sobre un gran número de individuos, suelen afectar la forma epidémica, como se ve con los catarros, con ciertos cólicos, con algunas fiebres etc., pero nunca se ha pretendido que se propaguen por contagio y ni aun propiamente se han calificado de endémicas. El segundo gran grupo de enfermedades, presenta el carácter de ser invariables en sus síntomas, y estar sujetas, (á lo menos las febriles) á periodos fijos, casi constantes, acomodándose por consiguiente en sus síntomas y periodos, á los tipos que los libros y la experiencia establecen.—En este grupo hallan cabida todas las enfermedades calificadas de miasmáticas, de virulentas y de sépticas, entre las que se encuentran las endémicas y epidémicas de carácter contagioso. Para explicar el proceso de estas enfermedades, tiene la razón que aceptar causas que no estén sometidas precisamente á leyes físicas y químicas; causas, que tengan en sí mismas la facultad de reproducirse con atributos siempre idénticos, con afinidades ó afecciones constantes en cada entidad morboza, para

con tales órganos ó aparatos y aun para con determinadas razas de la misma especie humana.—Yo no puedo menos de ver en el modo con que cada una de estas enfermedades se comportan, otra cosa que la acción de una causa viviente revestida con los caracteres que asignamos á ese mundo infinito de pequeños organismos, la mayor parte de ellos inofensivos, que pululan en cuanto nos rodea y que nos ha empezado á demostrar el microscopio. Hasta el hecho de observarse que el estado físico de la atmósfera, y especialmente la electricidad, el calor y la humedad, influye notoriamente en la marcha de estas enfermedades, me confirma en la opinión de la existencia de estas causas.

La fiebre amarilla es la enfermedad que más vivamente sugiere estas consideraciones; es ciertamente el tipo que he bosquejado, del gran grupo de enfermedades que quizá algun dia se clasifiquen en patología general con el nombre de enfermedades parasitarias.

Continuando en trasladar al papel las ideas que la constante y atenta observación de esta enfermedad y de las circunstancias en que se desarrolla han fijado en mi mente, diré algo acerca de los focos de infección y de los medios de atacar la causa del mal, apuntando teorías que acaso no podría sostener en una discusión, pero que creo puedan ser utilmente explotadas por la ciencia y con el tiempo.

La fiebre amarilla es endémica en las costas de todo el mar caribe y seno mejicano, y hasta cierta altura de los rios afluentes, haciéndose notar más su intensidad al norte que al sur de la línea equinocial. Importa mucho tener presente que el flujo y reflujo del mar que es tan considerable en el atlántico, y más particularmente en las costas del oeste y norte de Europa, son casi nulos en las costas donde es endémica la fiebre amarilla, donde influye más el viento que las fases de la Luna en los pequeños movimientos del mar. A esta circunstancia se debe, que las aguas de los puertos no se renueven ó lo hagan con suma lentitud, circunstancia que ha de contribuir grandemente á la vegetación de miriadas, de criptógamas y zoofitos que con ser individualmente imperceptibles, coloran muchas veces las aguas de las bahías, y cuya descomposición se hace amenudo desagradablemente perceptible al olfato. Si á estar las aguas estancadas, se agregan las mil inmundicias que por las cloacas de las poblaciones y por las de los buques van á aumentar los gérmenes de fermentación en aquellas bahías, no me parece aventurado señalar como motivos muy poderosos para el desarrollo de la causa de la fiebre amarilla estas circunstancias locales de los puertos donde reina endémicamente tan terrible enfermedad. Así es que, refiriéndome especialmente á la Habana, á medida que la población ha ido creciendo y han ido aumentando aquellos motivos, la enfermedad se ha hecho más frecuente y acaso más mortífera.

También es muy de notar, y quizá tenga una importancia capital, que todas las costas bajas de estos mares, especialmente en Cuba, están pobladas espontáneamente de mangles, árboles que echando raíces en sus ramas se propagan á lo largo de las costas, constituyendo una barrera inextricable, un extenso manto de eterno verdor, absorbiendo continuamente ácido carbónico por sus hojas perennes. En los pequeños puertos, donde las necesidades de una población considerable ó las de la industria curtiente, que aprovecha la corteza del mangle, no ha destruido la parte de man-

glar que guarnece sus costas, es muy rara la fiebre amarilla, aun teniendo en cuenta su menor poblacion peninsular relativa; y esto me ha hecho pensar en que, acaso el mangle impida el desarrollo de la fiebre amarilla, acaso las propiedades aromáticas de sus hojas la destruyen una vez desarrollada, acaso los innumerables mosquitos que pueblan los manglares hallen su alimento en la causa que mata al hombre blanco; pero cuando menos, este vegetal tan abundante y tan lozano siempre, ha de sanear la atmósfera como lo hacen las hojas verdes de los árboles. Lo cierto es que, en toda la orilla de la hermosa bahiade la Habana, que tenia abundantes manglares, no existen ya estos vegetales, ni tampoco en gran estension de la costa exterior.

Las opiniones que llevo manifestadas sobre la etiología de la fiebre amarilla, me permiten esperar que pueda hallarse un remedio para su curacion ó cuando menos para su profilaxia, en la misma fecundísima flora cubana; pues además de lo que he dicho del mangle, he observado que en los jóvenes peninsulares empleados en las fábricas de tabacos de la Habana, donde viven en una atmósfera recargada de las emanaciones y del polvo del tabaco, no son las invasiones del vómito tan frecuentes ni tan graves como entre los que se ocupan en establecimientos comerciales de otra especie.

Enuncio estas ideas con la timidez natural de quien no puede afirmar; pero creyéndolas susceptibles de un desarrollo útil, deseo llamar la atencion de los prácticos por un camino que acaso conduzca á resultados más positivos que los que nos dá el tratamiento actual de tan grave enfermedad, reducido á la administracion de los emeto catárticos usados generalmente con éxito feliz durante la invasion, y á la poco eficaz medicacion sintomática en los periodos sucesivos.

Me queda aun que tocar un punto de higiene pública de la mayor importancia, y lo haré refiriéndome especialmente á la Habana, que siendo el puerto más comercial de aquellos mares, y con el que tantas y tan frecuentes comunicaciones tenemos, es quien casi ha sido el punto de partida de los buques que han importado en Europa tan cruel azote.

Si el estancamiento de las aguas en la bahia de la Habana es en suma la principal causa de la fiebre amarilla, claro está que facilitando la renovacion de ellas ha de disminuir, sino desaparecer, esta enfermedad. Afortunadamente para la Habana, y más para Europa, lo que en otros puertos será poco menos que imposible es en la capital de Cuba fácil y hacedero sin enormes gastos. La Habana está en una península semejante por su figura á España, cuyo istmo desde el arroyo del matadero ó el puente de Chaves, hasta el cementerio general al oeste de la poblacion, no llega á tres kilómetros, y su altura máxima respecto del nivel del mar en una pequeña porcion de su trayecto, ocupada por el ferro-carril, la alameda de Tacon y el acueducto, no excederá de seis metros, siendo el nivel del resto del istmo muy poco, más alto que el del mar. Es por consiguiente muy posible hacer un canal de desagüe, que á la vez haria casi inexpugnable la ciudad, que desde el puente de Chaves salga al mar al oeste del cementerio. Las corrientes del mar se encargarian de la renovacion continua del agua de la bahia, tan pronto como hallasen esta salida espedita. Tambien deberia prohibirse destruir los manglares, que continuamente se reproducen aunque continuamente los cortan.

Para concluir con lo que pensaba esponer á la consi-

deracion de los lectores de El Siglo Médico, me falta decir algo sobre la opinion de no ser contagiosa la fiebre amarilla en las localidades en que es endémica, y algo sobre la inmunidad de algunas razas, pero lo haré en otra carta, pues no debo abusar de la bondad de V.

Queda suyo atento seguro servidor Q. B. S. M.—José DE ARGUMOSA.

Madrid 7 de Noviembre de 1870.

PRENSA MEDICA EXTRANJERA.

Tratamiento de la diabetes por el arsénico; por los señores

DEVERGIE Y FOVILLE, hijo.

Hace unos doce años que el Sr. Devergie apeló por casualidad al tratamiento de la diabetes por el arsénico. Habia sido llamado por el Sr. Hervez de Chegoin para tratar una señora afectada de un prurigo en la vulva, antiguo y muy penoso; la enferma se habia reducido á dormir con una vejiga llena de hielo entre los genitales. Habiendo empleado sin ningun éxito todas las medicaciones que los dermatólogos aconsejan en tales casos, se recurrió al arsénico. Mientras esto sucedia, varios síntomas hicieron suponer que habia al mismo tiempo una diabetes. Analizada la orina, contenia una proporcion considerable de glucosis. Desde este momento las dos enfermedades, prurigo y glucosuria disminuyeron progresivamente, para desaparecer al cabo de cierto tiempo. Desde esta época el Sr. Devergie ha tenido muchas ocasiones de comprobar, y en estos diversos casos no ha vacilado en emplear, este tratamiento, que ha producido los mismos resultados.

Tuvo entonces la idea de tratar por el arsénico los diabéticos, hombres y mugeres, aunque no presentaran siempre síntomas de enfermedad cutánea, y bajo la influencia de este tratamiento, vió desaparecer completamente el azucar ó disminuir mucho su cantidad, sin que sus clientes tubieran necesidad de someterse á un régimen dietético, muy esclusivo ni rigoso. Así consiguió en su tratado de enfermedades de la piel, que el prurigo de los genitales en la mujer debe llamar la atencion de los médicos sobre la orina; en muchas ocasiones se encuentra la glucosuria, y el uso del arsénico al interior ha curado á la vez el prurigo y la diabetes. Tratada la glucosuria sola por el arsénico, secundado por un régimen conveniente y muy moderado bajo el punto de vista de la privacion del pan y de los feculentos, ha producido excelentes efectos el arsénico.

El Dr. Foville empleó por primera vez el arsénico en 1857, en un diabético que habia estado en Vichy. Antes de usar las aguas de este establecimiento espelia el enfermo 60 y más gramos de azucar por litro de orina; durante su estancia en Vichy disminuyó la cantidad de azucar 6 ú 8 gramos; poco tiempo despues de su regreso se elevó de 9 á 60 gramos. En estas condiciones empezó el uso del licor arsenical de Fowler; á las pocas semanas no daba más que 2 ó 3 gramos de azucar por litro, y duró este efecto despues de cesar el uso del medicamento.

Animado por este resultado, el Sr. Foville empleó un gran número de veces el arsénico contra la diabetes y obtuvo buenos resultados. Conoce muchos diabéticos que familiarizados por experiencia con los buenos efectos de esta medicacion, han recurrido á ella por sí mismos, si despues de haberla suspendido han notado que su sed se aumentaba, que sus fuerzas musculares disminuian, y que su orina tenia azucar en más cantidad.

Instruido por los felices resultados obtenidos por su padre, el Sr. Foville, hijo, escribia en 1868 que el arsénico es uno de los mejores medios de combatir la diabetes y de hacer desaparecer el azucar de la orina. Este tratamiento no es conocido ni empleado generalmente, pero los hechos demuestran su eficacia.

Tambien el Dr. Jaccoud ha empleado este tratamiento, y no es dudosa para él su eficacia, por que le ha servido en algunos casos en que la estricnina, que él recomienda con preferencia, no le ha dado resultado. No

he sometido aun á esta medicacion, dice, los diabéticos en el periodo de consuncion; pero muchas veces he curado diabéticos por el ácido arsenioso y un régimen conveniente.

El Dr. Titon (de Chalons-sur Marne) que ha estudiado con atención los efectos la de medicacion arsenical en diferentes enfermedades, sobre todo en la diabetes, dice que en esta enfermedad no es un específico, pero que cura algunas variedades.

No se crea, sin embargo, que este método de tratamiento solo cuenta éxitos; como todos tiene sus reveses, y el Dr. Brouardel, que á priori y por teoría está dispuesto á patrocinarle, no ha podido citar en su tesis más que observaciones desfavorables. Este autor refiere tambien casos igualmente desfavorables de Berud y de Trousseau, y se ocupa sumariamente de dos enfermos que por su deseo fueron tratados por el arsénico sin obtener ningun resultado.

Estos hechos bastan para probar, si fuera necesario, que hay diferentes formas de diabetes, y que el mismo tratamiento no dá siempre idéntico resultado. Pero no por eso deja de consignarse que en un gran número de casos es muy ventajoso el uso del arsénico. No podemos decir todavía cuales son las formas de la enfermedad en que está indicado, pero su experiencia lo demostrará con el tiempo.

Encuanto á la forma de administrar el arsénico, hay muchas que pueden adoptarse á condicion de tener en cuenta para la dosis la proporcion de sustancia activa contenida en el compuesto arsenical que se prescribe. Nosotros preferimos el licor de Fowler, una gota el primer dia mañana y tarde, el dia siguiente tres gotas, despues cuatro, y así aumentando por gotas hasta el máximun, que varia segun los sujetos de 12 á 14 gotas al dia. Continuamos esta dosis, interrumpiendola de cuando en cuando y volviendo á empezar por la mitad de la dosis á que llegó el último dia.

Aun teniendo en cuenta las variedades de formas morbosas ó de causas que pueden existir en los diabéticos, nos inclinamos á creer que hay que atribuir una parte de los reveses á la naturaleza del compuesto arsenical empleado, y al modo de usarle, que probablemente no ha sido á dosis progresivas.

Tratamiento de la viruela por el sulfato de quinina á grandes dosis; por el Sr. Richer.

El tratamiento curativo que voy á esponer, no ha fallado una sola vez en mis manos. Agregado como médico á una fábrica de hilados bastante aislada en medio de praderas, y rodeada por varias casas para la colonia de obreros que son en número de 125, he podido ensayar mi método con facilidad.

Este año han sido atacados de viruela 34 y he podido comprobar si debia realmente mis éxitos anteriores al método que he adoptado para administrar el sulfato de quinina.

He clasificado mis enfermos en dos categorías, unos tratados por el sulfato de quinina otros por el método ordinario.

En los enfermos tratados por la quinina, la viruela aunque confluyente, siguió un curso regular, sin accidentes de ninguna especie; en los otros al contrario, los fenómenos febriles y cerebrales fueron terribles, y mi conviccion es que si no hubiera acudido al sulfato de quinina á gran dosis, muchos de mis enfermos habrian muerto.

Administré este medicamento, en el momento más tranquilo de los enfermos, y al otro dia la mejoría era bien apreciable. Cesé; pero en el periodo de supuracion, volvieron los síntomas con una violencia extrema; recurri á mi primer medio, y la enfermedad recobró su curso regular.

Tengo tanta mas confianza en el tratamiento que empleo cuanto que esta terrible enfermedad ha hecho en la colonia gran número de víctimas.

Hé aquí el tratamiento á que someto á mis enfermos:

Al principio, un emetor-catártico.
Tartaro emético..... 10 centigramos.
Ipecacuana..... 80 —
Agua..... 125 gramos.
Jarabe simple..... 29 —

Para tomar en tres veces con diez minutos de intervalo.

Al otro dia, ó por la tarde si hay alguna disminucion en la intensidad de los fenómenos cerebrales ó febriles, administro un 1,50 ó 2 gramos de sulfato de quinina (segun la constitucion del sujeto) divididos en papeles de 20 centigramos, para tomar cada cinco ó diez minutos, y continuo ocho dias disminuyendo las dosis segun lo exige el estado del enfermo.

He aquí las observaciones en que he basado mi tratamiento.

1.º Casi siempre al principio de la viruela, la fiebre es intensa y muy comunmente complicada con accesos perniciosos larvados. 2.º Despues en el periodo de supuracion, cuando la viruela es muy confluyente, no solo reaparecen los accesos perniciosos, sino que hay además una reabsorcion purulenta, de la cual es el sulfato de quinina el antidoto por excelencia.

No deberán asustar las dosis, los enfermos las toleran muy bien. Además, he ensayado la quinina en dosis más fraccionadas; pero los resultados no han sido los mismos.

En mi concepto, el sulfato de quinina tiene una influencia especial en las fiebres eruptivas, no solo en la viruela sino en la escarlatina y la miliar.

FORMULARIO.

SUPOSITORIO CONTRA LA INDURACION DE LAS HEMORROIDES.

Manteca de cacao..... 9 gramos.

Iodoformo..... 1 —

Hágase un supositorio.

El Sr. Lallier se sirve además de esta composicion para combatir las ulceraciones sifilíticas.

MISTURA CONTRA LA CÁRIES DENTARIA.

Cloroformo..... 5 gramos.

Láudano líquido..... 2 —

Tintura de benjuf..... 10 —

Se introduce en la cavidad del diente cariado una bolita de algodón empapado en esta mezcla, y se renueva la operacion hasta haber logrado la completa insensibilidad. Obtenido este resultado, se puede obturar definitivamente la cavidad.

POCION CONTRA EL COREA.—(H. Roger.)

Arseniato de sosa..... 1 milígramo.

Pocion gomosa..... 125gramos.

Mézclese.

Contra el corea, para tomar á cucharadas de hora en hora; se aumenta progresivamente la dosis, y puede llegarse hasta 10 milígramos en las veinticuatro horas.

JARABE DE ARSENIATO DE SOSA.—(Bouchut.)

Arseniato de sosa..... de 5 á 0,10 gramos.

Agua..... 1,00 —

Jarabe simple..... 300,00 —

Hágase disolver la sal y mézclese.

Para tomar de una á tres cucharadas al dia, contra las escrófulas de las partes blandas.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Universidad Central.

Se halla vacante en la Facultad de medicina de esta Universidad una plaza de profesor clínico; dotada con el sueldo anual de 2,000 pesetas, que ha de proveerse por oposicion ante el Tribunal que se nombre por este Rectorado.

Los ejercicios serán dos, y tendrán lugar en esta Universidad con arreglo á las reales órdenes de 1.º de Setiembre de 1851 y 6 de Octubre de 1852. El primero consistirá en la exposicion de la historia médica completa de un enfermo, y el segundo en practicar una operacion en el cadáver.

Para el primer acto se pondrán en una urna ocho cédulas correspondientes á otros tantos enfermos, de los cuales cuatro serán de medicina y otros cuatro de cirugía. El actuante sacará una cédula, y pasará inmediatamente á examinar el enfermo que le haya tocado en suerte por el tiempo que fuere necesario, no pasando de media hora. Concluido este exámen, que deberá hacer en presencia del Secretario del Tribunal, se le comunicará, dándole dos horas de tiempo para que se prepare, y haciendo enseguida delante del Tribunal la historia del mal, sus causas, diagnóstico, pronóstico y método curativo. La exposicion de la historia del mal, á la cual deberá añadir el actuante cuantas consideraciones creyere interesantes acerca del mismo mal, no tendrá tiempo limitado; y luego que la concluya, los contrincantes, que habrán examinado al enfermo durante la incommunicacion del actuante, le harán objeciones durante 20 minutos cada uno de ellos.

Para el segundo acto, el Tribunal preparará 10 cédulas con otras tantas operaciones. El actuante sacará dos, de las cuales elegirá una, y se le comunicará inmediatamente por espacio de tres horas, dándole los auxilios necesarios para hacer la operacion y los libros que pidiere. Concluido el término prefijado, expondrá detalladamente delante del Tribunal la historia de la operacion que le ha cabido en suerte, expresando los diversos métodos puestos en práctica hasta el dia, dando las razones de preferencia del que haya elegido, y demostrando al mismo tiempo sobre el cadáver el proceder por el que la haya practicado.

Las instancias se presentarán en la Secretaría general de la Universidad en el improrogable plazo de un mes, á contar desde la publicacion del presente anuncio en la *Gaceta*, hasta las cinco de la tarde en que termine; debiendo acreditar los aspirantes ser español y Licenciado ó Doctor en la expresada Facultad de Medicina.

Madrid 14 de Noyiembre de 1870.—El Rector Fernando de Castro.

(Publicado en la *Gaceta* de 15 de Noviembre.)

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

Anuncio de admision.

D. Juan Barandiaran, licenciado en medicina, residente en Ondarroa, provincia de Vizcaya, desea ingresar en el Monte-pio.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 7 de Noviembre de 1870.—El secretario general, *Esteban Sanchez de Ocaña*. (2)

Recuerdo del pago de dividendo.

Se recuerda á los Sócios que el último dia de este mes termina el plazo ordinario del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se habrian de irrogar.

El pago se ha de hacer en las Tesorerías de las Juntas Delegadas correspondientes, ó por libranzas á favor del Tesorero Sr. D. Isidro Mir, dirigiéndola al presidente del Monte-pio en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal de la segunda escalera.

El secretario general, *Esteban Sanchez de Ocaña*.

VARIEDADES.

EPIDEMIA REINANTE.

Va por fortuna mejorando de un modo notable la salud pública en todas las poblaciones que la pestilencia americana aflige más ó menos.

En Barcelona no pasaron de 13, ateniéndonos, á los partes oficiales—los invadidos el dia 17, ni las defunciones excedieron de 5.

El mismo dia hubo en Alicante 19 invadidos, y las defunciones se redujeron á 7. Mucho mas satisfactorio es el estado sanitario de Valencia, pues que han trascurridos algunos dias sin que ocurra invasion alguna; por cuyo motivo se agita ya aquel comercio para lograr que se expida á los buques patente limpia. Aun otorgado esto sin retraso—si es que el art. 40 de la ley de sanidad no se ha desechado como otros por inútil—habrán de hallarse sujetas las procedencias de Valencia en los otros puertos españoles á la cuarentena de fiebre amarilla por espacio de 20 dias.

No obstante los perjuicios que de aquí se originan, pueden los valencianos quedar muy satisfechos de cuantas personas han inspirado y llevado á ejecucion las providencias sanitarias que tan feliz éxito han tenido.

Lo adelantado de la estacion, y principalmente la baja temperatura que en todas partes se hace sentir, autorizan á creer, muy fundadamente, que la fiebre amarilla va á extinguirse ó por lo menos á adormecerse hasta el verano próximo. ¡Quiera Dios que sea lo primero, y que no retoñe como tantas veces se ha visto!

El triste suceso que todavía no ha finalizado, advierte al gobierno con elocuente voz, que no puede realmente atenuarse el rigor sanitario, como indiscretamente habia hecho. La duracion de las cuarentenas, ni las operaciones sanitarias propias de los lazaretos no son dictadas por el capricho: se fundan en la duracion de la incubacion, y en los datos que suministran la observacion y la experiencia, de los cuales es una temeraria imprudencia prescindir.

Aunque en pequeño, esta epidemia no ha dejado de ocasionar víctimas, de originar gastos que hubieran podido evitarse, de paralizar la industria y el comercio, de alarmar las poblaciones y de perturbar una buena parte del reino.

Jugar con los contagios epidémicos, es como jugar con fuego dentro de un poivorin. La menor indiscrecion puede originar terribles y muy lamentables consecuencias.

PROYECTOS.

Dos proyectos de importancia para la clase médica parece que habrán de ser presentados en breve por el gobierno á las Cortes, si es que no llegan á pronto término las tareas de estas con motivo de la eleccion de monarca. Son, uno de sanidad y otro de cementerios, no sabemos hasta que punto relacionados entre sí y destinados á suplirse.—Siempre ha hecho grandísima falta una buena ley sanitaria, y se ha sentido por tanto la necesidad de una reforma completa en el ramo, esto no puede disputarse; pero dudamos mucho de que en efectose realice.

Para acomodarse ahora una ley de sanidad al espíritu de las otras leyes y al propio de la época, debería

propender á la descentralización, á la independencia del ramo, al propio tiempo que á la atenuación de todo lo que sea rigor y ensanche en igual medida de la libertad municipal. ¿Es fácil empresa la de reformar el ramo en este sentido, sin que amenacen á la salud pública peligros muy formales?

La atenuación del rigor cuarentenario, pudiera ser más bien que una saludable reforma un completo abandono de toda precaución eficaz por la vía de mar, y la independencia municipal, que habrá de otorgarse en conformidad al sistema reputado como preferible, no pondría en mejor estado la sanidad interior. Aunque por el gobierno, ó el centro directivo especial que se estableciere, se dictaran sobre algunos puntos reglas conducentes á la mejor salud de los pueblos y de las provincias, en su parte principal aquellos habrían de cuidar de sí propios, y las poderosas asambleas que las diputaciones provinciales formarán en adelante, es forzoso que obren con no escasa independencia.

Ya veremos si tal proyecto llega á madurez, y como sale, dado el caso de que en efecto se presente, de manos de los diputados. La ocasión es bajo varios aspectos favorable: por una parte la epidemia de fiebre amarilla reinante escita á ocuparse de esos asuntos, y aun puede inspirar un provechoso miedo; y por otra hay en las Cortes muchos y muy instruidos médicos en materia de sanidad que saquen adelante un proyecto con tan vivas ansias deseado.

En cuanto á cementerios, presumimos que han de ser ahora menores las dificultades que en tiempos anteriores, toda vez que el gobierno tome muy en consideración la repugnancia que muestran los que tienen alguna religión, siquiera sea la mahometana, á sepultarse mezclados con los de otras religiones. Deje libertad de elegir el lugar de su sepultura al que se muere, y cuídese con preferencia de que los cementerios se establecen en lugares convenientes para la salud; de que las inhumanaciones y exhumaciones se hagan en conformidad á determinadas y bien entendidas reglas, y en fin, de que esos fúnebres establecimientos, se hallen bien administrados y guardados.

ASOCIACION MÉDICA ITALIANA.

Habiéndose constituido en Roma el *Comité médico romano*, para hacer parte de la *Asociación italiana*, ha resuelto la Comisión ejecutiva, residente en Florencia, que el quinto congreso de la Asociación se celebre en Roma como había de celebrarse en Bolonia.

He aquí las principales cuestiones que en ese congreso deberán tratarse.

Sobre el ordenamiento de la enseñanza médica en Italia.

Ordenamiento de la sanidad marítima, y trato sanitario á que deberán sujetarse las procedencias infectas ó sospechosas.

Vigilancia de la prostitución, y providencias sanitarias relativas á ella.

Sobre el cultivo del arroz y su influencia en la salud.

Historia, por todos los Comités, de los progresos que en el último bienio han hecho la ciencia y el arte médicos.

Sobre la utilidad de una tarifa para la asistencia, consultas, operaciones, etc.

Además, diferentes Comités propondrán otras varias cuestiones.

Se ve, pues, que la *Asociación médica italiana* tiene el propósito de mezclar, en convenientes proporciones, lo útil con lo agradable. Atendiendo juntamente á los intereses sociales y á los de la clase, en la justa proporción y medida, no hay duda que con mayor facilidad se logren ambos intentos.

En España, entre tanto, vemos con dolor que no pasan de la categoría de proyectos ni el segundo *Congreso Médico*, tantas veces aplazado, ni el no menos diferido de *Asamblea médico-farmacéutica*... ¡No nos estrañal!

REGLAMENTO DEL MONTE-PIO

DE PROFESORES DE LA BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID, modificado en reuniones celebradas por ellos mismos en Setiembre de 1869.

Artículo 1.º Los Profesores de la Beneficencia municipal de Madrid constituyen una Sociedad de socorros mutuos con objeto de proporcionar recursos pecuniarios, por una sola vez, á la familia ó herederos del sócio que fallezca. Esta sociedad se titulará *Monte pio de Profesores de la Beneficencia municipal de Madrid*.

Art. 2.º Estos Profesores, así numerarios como supernumerarios, son libres de pertenecer ó no pertenecer, según su voluntad, á esta asociación de socorro.

Art. 3.º Tienen este mismo derecho los Profesores que hayan sido y sean en lo sucesivo jefes ó inspectores de la Corporación facultativa de Beneficencia municipal, y tam bien lo tienen los que hayan pertenecido á este Cuerpo facultativo y pertenezcan en adelante, aun cuando dejen de ser Profesores de Beneficencia.

Art. 4.º Los practicantes numerarios, supernumerarios y agregados que no tengan título de médico ó cirujano, no podrán ser sócios del *Monte pio*.

Art. 5.º A la constitución del *Monte pio*, ó al ingreso en el mismo, cada uno de sus sócios abonará la cantidad de 20 rs. vn., con el fin de reunir un fondo en expectación del primer fallecimiento que ocurra.

Art. 6.º Para hacer el abono de la cantidad expresada, y cumplir con el instituto del *Monte-pio*, habrá un depositario general del mismo, quien tiene á su cargo la formación de los recibos correspondientes á presencia de la lista de Profesores asociados.

Art. 7.º Extendidos estos recibos, el depositario los remitirá á los jefes facultativos de distrito, los cuales harán efectivo su importe y lo pondrán á disposición del depositario.

Art. 8.º Ocurrido que sea el fallecimiento de un sócio, el Secretario de la Corporación facultativa lo pondrá en conocimiento del depositario, y éste entregará en el menor plazo posible los fondos existentes para este objeto al heredero ó herederos del finado, recogiendo de ellos el recibo correspondiente, que se publicará en el periódico oficial al propio tiempo que el anuncio, para que cada sócio satisfaga al respectivo jefe facultativo de distrito la cuota de 20 rs. vn. que está fijada para reconstituir el fondo permanente de reserva.

Art. 9.º El plazo para el pago de cada cuota será el de ocho días, á contar desde el en que se publique el anuncio que el artículo anterior expresa, debiendo obrar en poder del depositario al noveno día el importe de las cuotas recaudadas en los diferentes distritos de Beneficencia.

Art. 10. El sócio que no haga efectiva su cuota dentro del plazo prevenido, pierde todo derecho á este *Monte-pio* y será borrado de la lista de sócios, mediante comunicación del jefe facultativo correspondiente á la inspección facultativa de la Beneficencia.

Art. 11. Para ingresar en el *Monte pio* basta presentar en la Secretaría de la inspección el título de Profesor numerario, supernumerario u oficio que le autorice, ó prestar servicio en la Beneficencia municipal.

Madrid 26 de Octubre de 1870.—El inspector, S. OATEGA Y CAÑAMERO.

En cumplimiento de lo que previene el art. 3.º del Reglamento del *Monte-pío de los Profesores de Beneficencia municipal de Madrid* que anteriormente viene inserto, todos los profesores que habiendo pertenecido á esta Corporación quieran inscribirse como socios de dicho *Monte-pío*, se servirán hacerlo constar en la Secretaría facultativa de la misma, planta baja de las Casas Consistoriales, negociado de Beneficencia, cualquier día no festivo, de doce á dos de la tarde, exhibiendo al efecto el nombramiento de Profesor de la Beneficencia.

Madrid 26 de Octubre de 1870.—*El Inspector, S. ORTEGA Y CAÑAMERO.*

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid. — En los días de la presente semana estuvo el temporal vario y lluvioso, sosteniéndose las columnas termométrica y barométrica con corta diferencia, casi á la misma altura que en la anterior; tan solo variaron los vientos, que soplaron del S-S-E, S-O, E-S-E y S.

Semejante estado atmosférico, tan beneficioso para las tareas agrícolas, lo ha sido también muy favorable para la salud pública, pues ha hecho que disminuyeran en intensidad y en número las afecciones catarrales y reumáticas, de que tantos casos hubo en las semanas anteriores: las calenturas gástricas mejoraron de carácter, teniendo más favorables terminaciones las fiebres mucosas, las biliosas y las tifoideas. Solo las intermitentes se siguen sosteniendo con un tipo irregular por lo común, recidivando cuando ya se cree curado el febricitante, cambiando aquel en algunas de ellas, pues con facilidad pasan de cotidianas á tercianas y de estas á cuartanas; que dan lugar por resultado á infiltraciones serosas en el vientre ó en las extremidades inferiores ó infartos viscerales que llegan á veces á comprometer la existencia del enfermo: algunos casos de estos se cuentan en el Hospital General. Han seguido también reinando las afecciones exantemáticas, como las erisipelas, la miliar y las viruelas. Respecto á las dolencias crónicas, han continuado la carrera que les es propia, habiendo sucumbido no pocos desgraciados á causa de la tisis tuberculosa, de diversas especies de hidropesías y de asma sintomáticas las más veces de lesiones orgánicas del corazón y grandes vasos, pulmones, hígado y riñones.

Contagio.—Hastados ya unos de la política, y poco dados á ella los que por ese camino no piensan hacer su negocio, notamos que van aficionándose muchos al espiritismo. Véase un caso de este contagio que amenaza tomar el carácter epidémico; cuyo caso nos suministra alegre uno de nuestros colegas.

«Ha llamado la atención, en el *Círculo Espiritista* de Zaragoza, un saludo improvisado por el Dr. Lopez de la Vega á los socios que lo componen, en el local en que dos *medicus*, (?), escriben lo que les están dictando Cervantes y Sir Roberto Peel.»

¡Como andan las cabezas en España!

Percances.—En un periódico de Barcelona se ha dicho lo siguiente:

«Nuestro amigo el Dr. García Villacampa, fué víctima de apreciaciones injustas y aun de insultos, con motivo de lo ocurrido en los casos de fiebre amarilla presentados en el Pueblo Nuevo de la Mar, donde residía.

En honor de la verdad, y para hacer justicia al referido Dr. García, debemos consignar que cumplió con su deber, y que su actitud digna evitó tal vez un conflicto, publicando una razonada y enérgica hoja de descargo, que apaciguó el ánimo de sus detractores. Siempre lo mismo, el pobre médico siempre es el víctima de la humanidad por quien se sacrifica.»

Estado sanitario de los Asilos de San Juan y Santa María del Pardo.—De los estados con que nos favorece el digno profesor de este piadoso establecimiento D. Juan Nepomuceno Fernandez, resulta que en el mes de Octubre anterior, entraron en las *Salas-Hospital* (*Enfermerías* para que nos entendamos) 92 enfermos de todas edades y ambos sexos, formando con la existencia del mes anterior un total de 117. De este número, salieron con alta 60, y fallecieron 10.—A la visita y cura general con-

currieron, á más de 44 pendientes del mes anterior, 175, de los cuales 116 recibieron el alta. Causaron todos 3662 estancias, y el coste de medicamentos correspondientes á cada una no escedió de 21 céntimos de real.

Han reinado principalmente las fiebres eruptivas, la viruela entre ellas, por lo que hace á las agudas, á más de gástricas y algunas tifoideas.

La mortalidad habida en los asilos durante el mes de Octubre último, fué escasísima atendiendo al considerable número de enfermos asistidos.

Las dolencias que motivaron las defunciones fueron, como se observa en estos establecimientos, de carácter crónico y ya abandonadas, si se exceptúan una causada por la viruela confluyente maligna, un caso de muerte por herida penetrante en el vientre á mano airada y otro de intermitente pernicioso.

Ateneo médico científico.—Con este nombre se inaugurará en breve plazo una asociación que han formado los alumnos de la Facultad de Medicina de Granada, con el fin de escitar una provechosa emulación y alcanzar buen resultado en sus estudios. Ya han nombrado su Junta de gobierno.

¡Vivimos de milagro!—Así se explica la *Correspondencia Médica*:

«Es deplorable el abandono de nuestros mercados así como el celo que se observa en los encargados de la inspección de carnes. Las gallinas enfermas, los huevos podridos, los pescados llamados frescos picantes, los corderos con viruelas, la leche de vacas tísicas, etc., etc., sobre abunda de tal modo, que pocos consumidores se escapan de la red fraudulenta que se les tiende todos los días en las plazuelas y tiendas de comestibles. Muy buena es la libertad, pero esta debiera entenderse al revés de como se practica. La libertad debe entenderse aquí de manera que cualquiera pueda comprar sin riesgo de ser envenenado ó estafado, porque lo contrario, es solo libertad para los ladrones y peligro para el público de buena fé. He dicho.»

¡La inspección!—En España ya se sabe, querido colega, que eso de la inspección es una *industria* muy saludable, para los que inspeccionan, no para los que esperan algún fruto de ella. ¿Que diremos de toda clase de animales muertos (¡Dios sabe de que enfermedad!) entregados libremente al consumo público; de la ternera procedente del jumento ó del can; de los sesos de caballo ó de burro, etc., etc., etc? Con esta libertad que corre, y sin puertas donde sean reconocidas las cosas que entran para el abasto, ¿qué ha de suceder?

Desaparición de un médico.—Estos días pasados dijeron los diarios políticos, que el Sr. Terol, médico de Montesa, había desaparecido; y como hay en el día perfectamente organizada una sociedad de secuestradores, que va estendiendo su acción á todas las provincias, se temió que aumentaría el número de los que sufren cautiverio en esta nueva Argel. Era todavía peor lo que segun unos le ha ocurrido, pues dicen, que fué cruelmente asesinado, hallándose su cadáver, cerca de dicho pueblo, materialmente acribillado á puñaladas. Un periódico valenciano (que ha dado esta noticia, atribuye el crimen á antiguas enemistades. Si fuere así, en efecto, conocidos los enemigos, pudiera la justicia (¿por dónde andará esta señora?) dar con los criminales. Otro periódico ha desmentido por fin, lo del asesinato; pero el Sr. Tuerol no parece.

¡La caridad bien ordenada!—Ha aconsejado á su gobierno, un periódico belga que por temor á una epidemia de tifus ó de cólera, no se permita la entrada de heridos de los ejércitos beligerantes en Bélgica, y otro periódico italiano lo censura. Entre no admitirlos, y darles entrada enteramente libre, hay el término medio prudentísimo de establecer para su curación hospitales aislados y en puntos convenientes.

Obra notable.—Entre las pocas obras originales que de *Química orgánica* se han publicado en nuestro país, llamamos la atención de nuestros lectores sobre la que esta publicando nuestro querido amigo el Sr. D. Gabriel de la Puerta y que anunciamos en el sitio de costumbre. Dicha interesante obra, viene á llenar un vacío que se echaba de ver en nuestro país.

Discusión importante.—No deja de llamar la atención

del público médico madrileño la discusión que ocupa á la Real Academia de Medicina de Madrid, sobre la fiebre amarilla, á cuyas sesiones públicas concurre un crecido número de ilustrados profesores y de estudiantes.

Es el objeto de estos debates, si pueden llamarse así, determinar si la fiebre amarilla se produce espontáneamente en nuestras costas ó procede constantemente de América, y en este caso postrero como penetra en nuestro territorio y se propaga á mayor ó menor distancia del litoral.—Tan bien comprobada se encuentra ya la opinión en otro tiempo combatida por Deveze, Chervin y algunos mas desde que la adoptaron sus más ardientes adversarios en el extranjero, que los académicos se encuentran formada hoy día una opinión casi unánime. Sin embargo, bueno es que esta opinión—que fué siempre la de la generalidad de los ilustrados médicos españoles, y la que sostuvieron con no menos brío que sabiduría Bally, Pariset, Bertulus y otros en la nación vecina,—se arraigue en el ánimo de todos tan profundamente como conviene para que los gobiernos arreglen á ella sus leyes sanitarias.

Un recuerdo.—Díjose hace dos meses que por el ministerio de la Gobernación se había mandado instruir expediente con el fin de poner en claro cómo ha sobrevenido la fiebre amarilla en Barcelona; y ciertamente nos pareció esta resolución tanto más digna de aplauso, cuanto que siempre se procuran ocultar del todo los hechos que acreditan las importaciones. Si cierta fué la noticia que por corrió entonces, ya parece tiempo bastante el transcurrido para que ese expediente haya llegado á su término, y convendría dar á conocer de algún modo el resultado. Y si no lo fué, escitamos á los médicos que han presenciado los sucesos para que den á conocer el fruto de sus investigaciones particulares.

Médicos higienistas.—Parece que el gobernador de esta provincia, ha hecho alguna modificación en el cuerpo de Higiene especial. Se hallaban los médicos bajo las órdenes de un funcionario lego, y en virtud del reciente arreglo ha sido á uno de ellos nombrado jefe. Los higienistas disfrutarán en adelante dos mil pesetas de haber al año, y el jefe quinientas pesetas mas.

Solución satisfactoria.—Recordarán los lectores que en la «Crónica» de nuestro número 874 dimos noticia de un desagradable lance ocurrido en Madridejos entre un profesor de farmacia y el joven médico titular don Pedro Melquiades de Alba, y advertimos que se hallaba el asunto pendiente de reclamación ante la autoridad superior de la provincia, que no podría menos de resolver lo que en justicia procediera.—Esto ha sucedido en efecto: el Gobernador ha tomado la siguiente resolución:

«En el expediente instruido en este Gobierno, con motivo de la queja que produjo el médico de ese pueblo, don Pedro Melquiades de Alba, contra el boticario D. Gregorio Arranz, por oponerse á entregar una medicina que aquel recetó, el sugeto que tenía al frente del despacho, he acordado de conformidad con el ilustrado parecer de la Junta provincial de Sanidad, llamar seriamente la atención del Sr. Arranz por la grave falta que cometió negándose á vender el medicamento dispuesto por aquel y perfectamente recetado, previniéndole, que de repetirse el abuso, se le exigirá la responsabilidad que corresponda.»

Desórdenes.—Muy lamentables, son los ocurridos el jueves y viernes último en la Universidad de Madrid, y principalmente en la Facultad de Medicina. Algunos catedráticos que son á la par diputados á Cortes, entre ellos los doctores Mata y Gonzalez Encinas, han sido estrepitosamente silvados por los escolares, insultados y hasta perseguidos á causa del voto favorable al duque de Aosta que habían emitido en el santuario de las leyes. Escesos semejantes no tienen disculpa, constituyendo un atentado contra la libertad que la ley fundamental dá, y es necesario que de al diputado para emitir sus opiniones y sus votos como tenga por conveniente. Por que no es disculpa legítima argüir de contradictorias y discordantes las opiniones de actualidad y las de otros tiempos, ni tiene nada que ver la enseñanza médica, con los actos parlamentarios.—No queremos dar sobre estos desdichados sucesos los detalles que han llegado á nuestro conocimiento y figuran

en las columnas de diferentes periódicos, ni mucho menos tomar de ellos pie para ciertas reflexiones que nos ocurren. Dicen que el Sr. Mata ha solicitado con tal motivo su jubilación.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretenda una de las titulares vacantes de la Mota del Cuervo, tengan presente, que el que la ha estado desempeñando por espacio de seis años, piensa continuar en dicho punto por contar con las simpatías de la mayoría de aquel vecindario, y estar en la mejor armonía con su compañero.

VACANTES.

—En la Villa de Mallen, provincia de Zaragoza; partido de Borja, se halla vacante una plaza de cirujano con la dotación de 6000 reales anuales, garantido su pago por una junta de contribuyentes, los profesores del arte, que quieran desempeñarla, dirigirán sus solicitudes al presidente D. Pablo María de Ena y Villava, hasta el día 8 de Diciembre del corriente año en que se proveerá, Mallen y Noviembre 15 de 1870.—*Pablo María de Ena y Villava.* (412)

La de médico cirujano de primera clase por dimisión del que la obtenía de Villarejo de Salvanés, para la asistencia á los pobres enfermos de la misma Villa, en la provincia de Madrid: situada en la carretera de las Cabrillas, y cuyo vecindario es el de unos ochocientos, distante de la capital cincuenta kilómetros; y la dotación de dicha plaza, es la de mil pesetas anuales pagadas por el ayuntamiento del fondo de sus propios, por trimestres vencidos. Además los vecinos no pobres garantizan suficientemente para su asistencia, la cantidad de dos mil quinientas pesetas anuales, satisfechas en la misma forma, por una comisión de propietarios, mayores contribuyentes: con quien el facultativo deberá entenderse. Las solicitudes de los aspirantes se dirijirán al presidente del Ayuntamiento popular de esta Villa, en todo el presente mes de la fecha, con relación, ó documentadas suficientemente con la antigüedad de su ejercicio, en dicha profesion, y demás documentos que conduzcan al esclarecimiento de los aspirantes. Villarejo de Salvanés, 9 de Noviembre 1870. *Fabian Ragel.* (413)

—La de médico-cirujano de San Roman de la Hornija, provincia de Valladolid, su dotación 750 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia gratuita de 70 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de Diciembre.

—La de médico-cirujano de Luna, provincia de Zaragoza, su dotación 1,000 pesetas pagadas de fondos municipales la que se ha de proveer con arreglo al Reglamento de 11 de Marzo de 1863. Las solicitudes documentadas en forma, hasta el 6 de Diciembre.

ANUNCIOS.

QUIMICA ORGANICA

GENERAL Y APLICADA Á LA FARMACIA MEDICINA,, INDUSTRIA,

AGRICULTURA Y ARTES;

por el Dr. D. Gabriel de la Puerta,

catedrático de farmacia de la Universidad de Madrid.

Se vende esta obra en los puntos siguientes: en casa del autor San Bartolomé núm. 2. principal; en la portería de la facultad de farmacia, calle de idem; en las librerías de Bailly-Balliere, plaza de Topete, antes de Santa Ana, y en la de Moya, calle de Carretas núm. 8, y en la Academia y laboratorio químico calle del Barquillo, núm. 51, bajo. El precio de cada tomo por separado es 44 rs. y los dos tomos reunidos 80 reales.—A provincias se remiten los dos tomos, mandando libranza de 80 rs. en casa del autor San Bartolomé núm. 2 principal ó bien en cuenta con la casa y drogueria de Olzurrum. El que desee un tomo solo separado remitirá 44 reales. (P. P.)

ACEITE MORENO-CLARO

DE HÍGADO DE BACALAO,

del doctor de Jongh;

miembro de la Facultad de medicina de La Haya, comendador de la orden de Carlos III de España, y caballero de la orden de Leopoldo de Bélgica.

Gran medalla de oro concedida por S. M. el Rey de los Belgas.—Gran medalla de plata concedida por S. M. el Rey de Holanda.

Recomendado por los médicos más notables, por ser *indudablemente* el más puro, el más agradable al paladar, y el más eficaz de cuantos se conocen.

Se vende únicamente en frascos con cápsulas, en todas las buenas farmacias.

Depósito general en España: Isidro Ferrer y Comp., Montera, 31 principal Madrid. (409)

Imprenta de P. G. y Orea.—Blanco 4: MADRID: 1870.